del Dios vivo, no llevaban la frente ceñida de laurel ó de verde ápio, como los sacerdotes de los ídolos: una especie de mitra redonda formada de un tejido muy espeso, una larga y estrecha túnica de lino blanco, ajustada con un ancho cinturon bordado de jacinto y de púrpura, componian el vestido sacerdotal, que no se llevaba mas que en el templo. Uno de los sacrificadores tomó el cordero, y despues de una corta invocacion al Dios de Jacob, degolló la víctima cuya cabeza tuvo antes cuidado de volver hácia el Norte. Con la sangre recogida en un vaso de bronce, se hizo una aspersion en derredor del altar. Terminados estos primeros ritos, el sacerdote colocó sobre un gran plato de oro una porcion de carnes todavía palpitantes, y una parte de las entrañas de la víctima que los levitas habian lavado cuidadosamente en la sala de la fuente; luego puso una doble capa de grasa y cubrió la oblacion de incienso, arrojando asímismo sobre ella la sal de la alianza: en seguida, subiendo con los piés desnudos el suave tramo que conduce á la plataforma del altar de bronce, depositó en él la ofrenda sobre los leños, perfectamente limpios y sin corteza, que debian alimentar el fuego sagrado. El resto de la hostia, á reserva del pecho y de la parte derecha de la espalda que pertenecia á los sacrificadores, fué entregado al esposo de Santa Ana, á fin de que, segun la costumbre [1], diese un banquete á sus amigos y parientes.

Los últimos sonidos de las trompetas sacerdotales, espiraban bajo la estension de los pórticos, y el sacrificio ardía aún sobre el altar de bronce, cuando un sacerdote descendió al átrio de las mujeres para terminar la ceremonia. Ana, seguida de Joaquin y llevando á María en sus brazos, se adelantó cubierta la cabeza con el velo hácia el ministro del Altísimo; y si ha de creerse una tradicion árabe que el mismo Mahoma ha consignado en el Coran, ella le presentó á la jóven sierva del Señor, diciendo con una voz conmovida por el sentimiento religioso y el amor maternal, estas sencillas palabras: *Yo vengo á ofreceros el presente que Dios me ha hecho* (2).

El sacerdote aceptó en nombre del Dios que derrama la fecundidad en el seno de las madres, el precioso depósito que el reconocimiento le confiaba; bendijo á Joaquin, lo mismo que á su virtuosa consorte [3], y estendiendo en seguida las manos sobre la asamblea que se inclinaba bajo su bendicion pontifical [4]: "¡Oh Israel! esclamó, que "el Señor te envie su luz divina, que te haga prosperar en todo y te conceda la paz!" Un cántico, de accion de gracias, acompañado armoniosamente por las arpas sacerdotales, terminó el acto solemne de la Presentacion de la Santa Vírgen.

Tal fué la ceremonia que tuvo lugar hácia los últimos dias del mes de Noviembre en el santo templo de Sion. Los hombres que se detienen por lo comun en la superficie de las cosas, no vieron allí sino una humilde jovencita, admirablemente hermosa y de un maravilloso fervor, que su madre consagraba al Dios que se la habia concedido á sus ayunos y á sus lágrimas; mas los ángeles del cielo, que sostenidos por sus alas se mecian sobre el santuario, descubrieron en esta débil y humilde criatura á la Vírgen de Isaías, á la prometida Esposa de quien Salomon habia cantado el místico himeneo, á la Eva celeste que venia á restituir á una raza proscripta la esperanza de una gloriosa inmortalidad. Penetrados de gozo al ver que al fin lucia la aurora del dia del Mesías, "se asociaron, dicen los autores antiguos (5), á esta solemnidad de la tierra; cubriendo á la jóven descendiente del rey David con sus blancas alas, esparciendo, para que sirviesen de alfombra á sus piés, las olorosas flores del Paraiso, y celebrando su entrada en el templo con melodiosos conciertos."

¿Quién podrá decir lo que pasó entonces en el alma de María, en esa alma suavemente abierta, como una cándida flor al soplo del Espíritu Santificador; en esa alma en donde todo era paz, pureza, santo amor é inteligencia? ¿Por qué vínculos sagrados se unió á Aquel que la habia preferido á las vírgenes y á las reinas de tantos pueblos? Este es un secreto entre ella y Dios; pero se puede muy bien pensar que nunca oblacion alguna habia sido mas favorablemente acogida; y San Evodio de Antioquía, San Epifanio de Salamina, San Andrés de Creta, y otros muchos padres latinos, están de acuerdo en que la consagracion de la Vírgen es el acto de religion mas agradable y acepto á los ojos de Dios que el hombre haya ofrecido jamas!

Se ignora el nombre del sacerdote que recibió á la santa Vírgen en el número de las hijas del Señor: San German, patriarca de Constantinopla, y Jorge de Nicomedia, se inclinan á creer que fué el padre de San Juan Bautista; los lazos de parentesco que unian á Zacarías con la familia de Joaquin,

1 Este festin que se consideraba como sagrado, podia hacerse en dos dias consecutivos; pero la ley prohibia espresamente reservar algo para el tercero, porque prescribia asímismo dar á los pobres hasta el último residuo. Habia dos razones para ello, segun Philon: la primera, porque perteneciendo á Dios la víctima, quien es por sí tan munificente y liberal, deberia hacerse partícipes á los necesitados; la segunda, para impedir que la avaricia, que *es vicio de esclavo*, no deshonrase con su influencia una práctica santa.—[Philon. *Tract. de Sacrif.*, c. 2.]

2 Segun una tradicion mahometana, cuando Santa Ana hubo dado á luz á la Santísima Vírgen, la presentó á los sacerdotes, diciéndoles estas palabras, que se hallan tambien en el Koran: *Dhouncon hadih alnedhirat;* que es decir: "he aquí la ofrenda que os presento." Hossain Vaez añade á estas palabras, en su paráfrasis persiana: *Kih ez an Khordai;* lo cual significa, "porque es un don que he recibido de Dios;" ó mas bien; "porque de este presente ha de venir Dios."—[D'Herbelot, *Bibl. Orient.*, t. II, pág. 620.]

3 Elí bendijo á Elcana y á su mujer, y dijo á Elcana: "Que el Señor os conceda hijos de esta mujer, por el depósito que habeis puesto en las manos del Señor." Y ellos se volvieron entonces á su casa.—(*Reg.*, lib. I, c. 2, v. 20.) *Véase* lo que sobre esta ceremonia dice el padre Croisset.—(*Exerc. de Pieté* t. XVIII, p. 48.)

4 Mientras el pontífice daba su bendicion, el pueblo estaba obligado á poner las manos sobre los ojos y á ocultar el semblante, porque no era permitido mirar las manos del sacerdote. Los judíos se imaginaban que Dios estaba detras del pontífice, y les miraba al traves de sus manos estendidas; por lo mismo, no se atrevian á levantar los ojos hácia él, *porque ninguno puede ver á Dios y vivir.*—[Basn., lib. VII, cap. 15.]

5 San Andrés de Creta, y San Jorge de Nicomedia.

el puesto elevado que ocupaba entonces en el sacerdocio (1), y la tierna afeccion que tanto á él como á Santa Isabel les conservó María, dan á esta suposicion un alto grado de probabilidad.

De cualquier modo que sea, la bienaventurada hija de Joaquin, fué admitida solemnemente, como hemos referido, en el número de las *almas* ó jóvenes vírgenes que crecian y se educaban á la sombra sagrada del altar.

Que María haya pasado sus mas bellos años en el templo, lo prueban la tradicion apostólica, los escritos de los Santos Padres y la opinion de la Iglesia, que no acostumbra sancionar hechos dudosos (2). A pesar de esto, algunos herejes se han permitido calificar de fabulosa esta circunstancia; y aun algunos autores católicos, la han considerado como un punto oscuro, oculto bajo el velo de los antiguos tiempos, y que era muy dificil esclarecer. Las denegaciones de los primeros, no nos admiran; pero la nimia circunspeccion de los segundos, si nos parece verdaderamente estraña; porque esta es una de las tradiciones cristianas que tienen mayor carácter de autenticidad. San Evodio, que es el primero que ha referido en una epístola intitulada *Lumen*, que Nicéforo nos ha conservado, esta particularidad gloriosa de la infancia de la Vírgen, floreció en el mismo tiempo de los apóstoles y de la Madre de Dios. Era obispo de Antioquía, ciudad de Siria, en donde habia una grande afluencia de judíos y de cristianos, y el templo en el cual los nuevos fieles seguian con una veneracion profunda las huellas del Hijo de Dios y de su divina Madre, subsistia aun con su mismo esplendor. Por otra parte, esta tradicion que venia de la Iglesia de Jerusalen, Iglesia que se componia de los primeros discípulos de Jesucristo, entre los cuales habia muchos parientes de la Vírgen y de San José, fué consagrada desde entonces por un monumento religioso; prueba demostrativa aun á los ojos de los protestantes mismos (3). En fin, la mayor parte de los Santos Padres (4), y especialmente San Gerónimo, que vivió en medio de los sitios en que pasaron los sucesos de la redencion, cuyas tradiciones eran en su tiempo todavía recientes, la han referido y tenido por verdadera. Se puede, por lo tanto, colocar esta creencia tradicional en el número de los hechos históricos mejor comprobados.

CAPITULO V.

MARIA EN EL TEMPLO.

En el recinto fortificado del templo, en el sitio donde los cristianos de Jerusalen erigieron un oratorio, que los compañeros de Godofredo de Bouillon trasformaron despues en una basílica de dorada cúpula [5], bajo la advocacion de SANTA MARIA, la cual adornaron muchas veces los valerosos caballeros del *Temple*, con los trofeos conquistados á los sarracenos; en este sitio, decimos, se elevaba la parte del edificio religioso que servia de asilo á las vírgenes consagradas al Señor; y allí fué donde Zacarías condujo á su jóven parienta [6].

Aunque la virginidad no fuese en Jerusalen sino una virtud que debia pasar con la primera juventud, pues que tenia que ceder muy pronto el puesto á las virtudes conyugales, no por eso carecia de prerogativas y de honor. A Jehová agradaban de preferencia las oraciones de los niños inocentes y de las vírgenes puras, y por eso escogió una vírgen y no una reina para obrar la redencion del linaje humano. Así tambien cuando los *inspirados* de Judá desarrollaban á los ojos del pueblo elegido, pero frecuentemente castigado, el cuadro profético de sus desgracias ó de sus victorias, ponian en él siempre una vírgen risueña ó llorosa, que personificaba las provincias y las ciudades conquistadas. En las guerras de esterminio en que la ancha cuchilla de los hebreos, heria indistintamente á las mujeres, á los niños y á los ancianos

1 Los judíos creian que San Juan Bautista era superior á Jesucristo, porque era hijo de *un gran sacerdote*.—[S. J. Crisost., *Serm.* 12, in Matth.]

2 En 1373, hallándose Felipe de Mazière, caballero francés y canciller del rey de Chipre, en la corte de Cárlos V, le refirió que en el Oriente, á donde habia estado mucho tiempo, se celebraba la fiesta de la Presentacion al templo de la Santa Vírgen, para conmemorar este hecho acaecido en su vida á la edad de tres años. Felipe añadió: "reflecsionando que esta gran festividad no era conocida en la Iglesia de Occidente, y hallándome de representante del rey de Chipre cerca del Papa, hablé de ello á S. S., presentándole asimismo el oficio, que hizo ecsaminasen escrupulosamente los cardenales, los prelados y los doctores en teología; disponiendo en seguida, la institucion de esta fiesta." Los griegos la habian celebrado antes, bajo el título de *Entrada de la Santa Vírgen en el Templo.*

3 El mismo Gibbon no ha podido menos de reconocer la autenticidad de las tradiciones religiosas en Palestina. Los cristianos, dice, fijaron por una tradicion *nada dudosa*, la escena de cada suceso memorable [tom. IV, pág. 101]; confesion de gran peso en la boca de un escritor tan instruido como el historiador inglés, y de un hombre al mismo tiempo tan poco favorable á la religion. Segun dice el señor de Chateaubriand, si alguna hay probada incontestablemente, es la autenticidad de las tradiciones cristianas en Jerusalen.

4 San Epifanio, San Gregorio de Nicea, San German, patriarca de Constantinopla, San Gregorio Nacianceno, San Jorge de Nicomedia, San Juan Damasceno, etc.

5 La mezquita de Omar [*el Aksa*], representa para los cristianos el antiguo templo de Salomon. *El sakhra* [la roca] está construido en el mismo paraje en que vivió María desde la edad de tres años hasta sus esponsales con José . . . . Este lugar era en aquella época una dependencia del templo de Salomon, así como el *sakhra* es actualmente una dependencia de la mezquita de Omar. Antes de las cruzadas, *sakhra* no era mas que una capilla; los francos añadieron una iglesia que coronaron con una cúpula dorada. Cuando los vencedores derribaron la gran cruz que brillaba sobre la cúpula del *sakhra*, los gritos de alegría de los musulmanes, y los de dolor de los cristianos, fueron tan grandes que, segun dice un autor árabe, parecia que el mundo iba á abismarse.—[*Correspon.* de Orient., tom. V.] Segun Schonah, se escitó en la ciudad un gran tumulto, que el mismo Saladino tuvo que apaciguar.

6 San German afirma que fué san Zacarias quien se encargó de colocar á la Vírgen en el templo. Las tradiciones árabes refieren igualmente que Dios confió á Zacarias la guarda de la Vírgen [*Ouaca falha Zacharia*]. El Koran, en el *Surate* que trata de la familia de Amram, añade á este hecho una leyenda maravillosa, recogida entre las tribus cristianas del desierto. Dice que Zacarias, que iba á visitar de vez en cuando á su jóven parienta, encontraba siempre en torno de ella multitud de los mas hermosos frutos de la Tierra Santa, y siempre impropios de la estacion; lo cual le obligó á preguntar una vez á María, de dónde le enviaban aquellos hermosos frutos. María le respondió: *Hou men and Allah iarzoc man iascha begair hissa;* que quiere decir: "Todo esto que veis, viene de parte de Dios á los que le place, sin cuenta y sin número."—[D'Herbelot, *Biblioteca Oriental*, t. II, art *Miriam*.]

de Moab, eran respetadas las vírgenes, y el supremo sacrificador, á quien una ley severa prohibia tributar los deberes fúnebres al amigo que *amaba como su alma*, y aun al príncipe de su nacion, le era permitido asistir á los funerales de la hermana, que llevaba al sepulcro su virginidad [1].

Las vírgenes ó almas figuraban en las ceremonias del culto hebráico, desde antes que este culto tuviese un templo. Nosotros las vemos, bajo la direccion de la hermana de Moises celebrar con cánticos y danzas el paso del mar Rojo [2]. Estos coros danzantes de doncellas, trasplantados puede decirse, del Egipto al desierto, se conservaron largo tiempo entre los hebreos. Las vírgenes de Silo, que desde el tiempo de los jueces parece fueron mas particularmente consagradas al culto de Adonai, que las otras doncellas de Israel, bailaban á los acentos de sus cánticos, acompañadas de las arpas, á poca distancia del lugar santo, en una fiesta del Señor, cuando fueron robadas por los benjamitas. Tan grave suceso no hizo sin embargo caer este uso, que continuó hasta la época desastrosa en que se perdió el arca, y en que se verificó la destruccion del primer templo [3].

Todas las *almas* eran probablemente admitidas en estos coros sagrados, cuando en su reputacion no habia caido la mas leve mancha, pero entre la multitud se distinguia siempre una porcion escogida que se agrupaba en torno del altar con mas fervor y perseverancia. En tanto que el Arca del Señor acampaba aun bajo de las tiendas, *las mujeres que velaban y oraban á la entrada del tabernáculo*, ofrecieron á Dios los espejos de cobre que habian traido del Egipto. Eran sin duda viudas piadosas que habian rehusado contraer nuevos vínculos para ocuparse con mas dedicacion y constancia de las cosas del cielo, y *almas*, que sus padres habian votado al servicio del santuario, y colocado bajo la égida de aquellas justas mujeres. Así es como S. Gerónimo entiende y esplica este pasaje del Exodo.

Como el voto de los padres era por lo comun redimible, fijándose para ello una suma módica [4], y el rescate no se hacia sino al cabo de cierto número de años [5]; llamábanse estos votos temporales, "un préstamo hecho al Señor [6]." Así es que decia Ana conduciendo á Silo á su pequeño Samuel: *Lo he prestado al Señor* [7].

Despues de la vuelta de la cautividad, la influencia de los persas que desterraban á las mujeres de sus solemnidades religiosas [8], se estendió aun á la institucion de las *almas*: dejaron, pues, de formar en cierto modo un cuerpo en el Estado, y de figurar ostensiblemente en las ceremonias del culto. En tiempo de los reyes-pontífices vivian encerradas, y sus dias se pasaban en tan profundo retraimiento, que cuando corrieron despavoridas á donde se hallaba el gran sacerdote Onías, en el momento en que el atentado sacrílego de Heliodoro puso en conmocion á toda Jerusalen, los escritores judíos hallaron este suceso tan estraordinario y maravilloso que lo consignaron en sus anales [9].

Habia, pues, por mas que quiera decirse, vírgenes dedicadas al servicio del segundo templo en la época en que se verificó la presentacion de María: así consta á lo menos en las instituciones de los primeros cristianos [10]; lo afirman S. Ambrosio, S. Gerónimo, y antes que ellos, el proto-evangelista Santiago. ¿Pero qué es lo que pasó durante la permanencia de María en el templo? ¿Cuáles fueron en esta época interesante de su vida, sus costumbres, sus gustos, sus prácticas de devocion? Pocos documentos auténticos nos han quedado que nos espliquen esto: San Epifanio, que vivió en el año de 390, habla de una vida tradicional de la Madre de Dios, que él tenia por muy antigua, y que sin duda traía estos pormenores, pero que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros. El evangelio de la infancia de la Vírgen, asimismo que S. Gerónimo, nos dicen que María fué admitida entre las hijas del Señor, pero á esto se limitan sus indicaciones. Para llenar este vacío de una historia que Dios parece haberse complacido en circundar de nubes, no tenemos sino algunas líneas indecisas, casi imperceptibles, algunas páginas incompletas de los Santos Padres, que aun coordinándolas con cuidado, es muy difícil llegar á obtener un resultado satisfactorio. Mas con todo; á semejanza del obrero indiano que va tomando uno por uno los hilos de una tela cortada, y que procura con suma paciencia unir los cabos, deshilando, anudando, y dejando correr su lanzadera con precauciones infinitas á lo largo de esta trama delicada y fácil de romperse, nosotros vamos á emprender esta laboriosa tarea, y á reunir los pedazos esparcidos de la preciosa tela de la

1 Levit., c. XXI, v. 3.

2 María y sus jóvenes compañeras [*las almas*,] cantaron cánticos al paso del Mar Rojo, acompañándose con el tamboril.—[R. sal. Yarhhi.—(*Exod.* c. XV.)

3 Estas danzas religiosas que recuerdan el paso del Mar Rojo, y á las que acompañaban cánticos de alabanza, se consideraban entre los judíos como una práctica altamente piadosa. "La danza sagrada, dice Philon, se componia de dos coros, uno de hombres y otro de mujeres, cuya reunion presentaba un todo armonioso, y en las hermosas palabras que al son grave y melodioso de la música entonaban, se manifestaba que los devotos danzantes solo tenian por objeto el honor y servicio del Dios de Israel.—(Philo., *de Vita cont.*)

4 Moises habia fijado el rescate de este voto, por una ley espresa, en la suma de 50 ciclos á lo mas. El ciclo de plata tenia de peso cuatro dracmas áticos, y su valor era aprocsimadamente á dos reales de plata de nuestra moneda.

5 Los hijos, en esta especie de esclavitud, conservaron sus derechos á la herencia paterna, y podian rescatarse á sí mismos si sus padres no los rescataban.—[*El abate Guenée.*] Josepho observa que los hombres y las mujeres que, despues de haberse consagrado voluntariamente al ministerio, deseaban romper sus votos, pagaban á los sacrificadores cierta suma, y que los que eran insolventes se ponian á discrecion del sacerdote.—(*Antig.*, t. IV.)

6 El P. Croisset, *Exerc. de Pieté.*

7 *Idcirco et ego commodavi cum Domino.*

8 En Bombay, los descendientes de los persas tienen un templo consagrado al fuego; y concurren en gran multitud á el átrio mismo con sus brillantes trages blancos y sus turbantes de color, para saludar al nacimiento del sol, ú ofrecer sus homenajes á sus últimos rayos, prosternándose humildemente ante él. Las mujeres no se muestran entonces, porque es el momento en que van á buscar el agua á los pozos.—(Buckingam, *Cuadro de la India.*)

9 Macab., lib. I, c. 2.

10 Se sabe que los primeros cristianos, especialmente los de Jerusalen que eran hebreos de orígen, conservaron algunas instituciones de la antigua ley; tal, por ejemplo, como la de las vírgenes y viudas que se encuentran agregadas á las primitivas iglesias para ejercer algunas buenas obras propias de su secso.—[Fleury, *Costumbres de los israelitas y de los cristianos*, p. 115.

vida de la Vírgen, á fin de enlazar otra vez, si nos es posible, la desecha trama. Con la paciencia perseverante del Baniano, procuraremos no recurrir á conjeturas, no echar mano de datos dudosos; pues que el mismo respeto que tenemos al asunto de nuestra obra nos lo impide, y sí daremos, con el auxilio de las mejores autoridades y de un largo estudio de las costumbres de los hebreos, la idea mas precisa, y la mas verdadera posible de la vida casi claustral de María en el templo.

Algunos autores de antiguas leyendas, se han complacido en rodear de una multitud de prodigios la infancia y la adolescencia de la Vírgen; nosotros pasamos en silencio estos hechos maravillosos que no están suficientemente comprobados; pero si debemos rectificar una asercion inesacta, ó por mejor decir, inadmisible, que ha sido adoptada sencillamente y sin ecsámen, por escritores religiosos y santos personajes (1). De que la Vírgen fuese siempre la santidad misma, lo que nadie ha puesto en duda, se ha deducido que debió ser colocada en la parte mas sagrada del templo, es decir, en el SANTO DE LOS SANTOS, lo que es evidentemente falso. El SANTO DE LOS SANTOS, ese impenetrable santuario del Dios de los ejércitos, estaba cerrado á todo sacerdote hebreo, escepto al gran pontífice; pero que no penetraba en él sino una vez al año, despues de numerosos ayunos, vigilias y purificaciones; y que no se presentaba allí sino envuelto en una espesa nube de perfumes, que se interponia entre él y la Divinidad, *que ningun mortal podia ver sin morir*, como lo dice la Escritura; no permaneciendo, en fin, sino algunos minutos, durante los cuales el pueblo prosternado con el rostro en el polvo se deshacia en sollozos, temiendo que el gran sacerdote encontrase la muerte. El mismo celebraba despues en un gran festin con sus amigos el haber escapado de un peligro tan inminente y terrible (2).

Júzguese, pues, por lo que hemos dicho, si era posible que María fuese criada en el SANTO DE LOS SANTOS!

Las tradiciones locales de Jerusalen, protestan con no menos fuerza que el sentido comun mismo contra esta opinion demasiado aventurada. El *Sakhra*, que fué en su orígen una Iglesia cristiana, edificada en el mismo sitio á donde estaba la habitacion de la Vírgen, es una dependencia diversa de la mezquita de Omar, y no está comprendida en este edificio; sin embargo de que la mezquita de que hablamos, está construida en el espacio mismo que ocupó el templo.

El padre Croisset, en sus *Ejercicios de piedad*, no ha adoptado esta opinion; pero no queriendo tampoco desecharla absolutamente, ha intentado en cierto modo conciliarla. Segun él, la Madre de Dios no fué criada en el SANTO DE LOS SANTOS; pero movidos los sacerdotes de sus admirables virtudes, le permitieron que fuese allí á orar de tiempo en tiempo. El padre jesuitá ha olvidado sin duda muchas cosas al adoptar este *medio término:* La primera, que la mujer era considerada entre los hebreos como un sér impuro, semejante al esclavo, y cuya oracion era apenas obligatoria (3); que se la relegaba á un recinto del que no podia pasar, y que el interior del templo era un lugar prohibido para ella, aun cuando hubiese sido profetisa ó hija de un rey; la segunda, que los sacerdotes no podian conceder á María un privilegio de que ellos mismos no gozaban; y que por otra parte hubiera sido esponerla á una muerte cierta (4); y por último, que aun admitiendo que no ecsistiesen estas prevenciones y estos temores en los sacerdotes de Jehová, no habrian permitido en manera alguna que una persona, cualquiera que fuese, penetrase en el SANTO DE LOS SANTOS, atendiendo á lo que importaba ocultar al pueblo la desaparicion del Arca, perdida en alguna oscura gruta de las montaños de la Judea, desde los tiempos de Jeremías (5).

No es, por lo mismo, esta segunda suposicion mas admisible que la primera.

La educacion que María recibió en el templo fué tan cuidadosa y esmerada, como lo permitian los conocimientos de la época y las costumbres de los hebreos: ella se versó principalmente sobre las labores domésticas, de las que no se dispensaban ni la esposa ni la hija de César Augusto en su palacio imperial, y en medio de las delicias de Roma (6). Nutrida en la estricta observancia de las leyes de Moisés, y conformándose con las costumbres de su pueblo, María se levantaba al canto de los pájaros, *la hora en que los ángeles malos enmudecen, y en que las oraciones son acogidas mas favorablemente* (7). Vestíase con estremada decencia por respeto á la gloria de Dios, que todo lo penetra y que ve las acciones del hombre aun en medio de la noche mas sombría; y despues daba gracias al

1 San Andrés de Creta, Jorge de Nicomedia, etc.

2 Prideaux.—Basnage, *Historia de los judios*, l. V, cap. 15.

3 La impureza de la mujer, segun los rabinos, data de la seduccion de Eva por la serpiente, y no debe ser estirpada sino al advenimiento de su Mesías. Su oracion no es tan obligatoria como la del hombre, y ni aun está obligada á la mayor parte de los *mandamientos* imperativos. En fin, los judíos dicen todavía en su oracion de la mañana: *Seais bendito, oh Señor, Rey del universo, por no haberme hecho nacer mujer.* La mujer humillada, dice por su parte, con una triste resolucion: *Seais bendito, oh Señor, que me habeis hecho como habeis querido.*—[Basnage, *Hist. de los jud.*, tom. V, p. 169.]

4 "El santuario es un lugar tan sagrado, dice Philon, que no hay entre nosotros ninguno, si no es el pontífice supremo, que pueda penetrar en él; y eso solamente una vez al año, despues de un ayuno solemne, para ir á quemar inciensos en honor de Dios, y pedirle humildemente que aquel año fuese dichoso á todos los hombres. Si alguno, no ya del pueblo de nuestra nacion, pero aun cuando fuese un príncipe de los sacerdotes, se atreviese á penetrar en él; ó aun el mismo gran sacrificador entrase dos veces al año, ó varias veces en el dia en que le era permitido hacerlo, le costaria la vida, sin que ningun poder humano pudiese salvarlo: tanto así el gran legislador Moisés habia prescrito reverenciar este lugar y hacerlo inaccesible.—(Philon, *ad Cajum.* c. 16.)

5 Los judíos no están acordes acerca de la suerte que corrió e Arca, despues de la ruina del primer pueblo: unos pretenden que Jeremías la habia ocultado en el centro de una caverna entre las montañas, cuya entrada no pudo hallarse nunca; otros dicen que el santo rey Jonás, advertido por la profetisa Holda que el templo quedaria destruido poco tiempo despues de su muerte, hizo poner este precioso depósito bajo una bóveda subterránea, que el rey Salomon habia hecho construir.

6 Augusto no llevaba jamas otros vestidos, que los hilados por su esposa y su hija.

7 Basnage, tom. V, pág. 306.

Señor de haber añadido un dia mas á su ecsistencia, y de haberla preservado durante el sueño de las asechanzas del espíritu del mal (1). Su atavío no era minucioso ni estudiado: ella no llevaba ni brazaletes de perlas ni cadenas de oro *marcadas de plata*, ni túnicas de púrpura, como las hijas de los príncipes de su raza. Un vestido color de jacinto, con visos suaves y aterciopelados como los de esta flor campestre; una túnica blanca ajustada con un ceñidor de puntas flotantes; un largo velo cuyos pliegues arreglados sin arte, pero con gracia, se disponian de modo que podian cubrir pronta y completamente el semblante; en fin, un calzado sencillo y conforme al vestido, componian el trage oriental de María (2).

Despues de las abluciones de costumbre, la Vírgen, sus compañeras, y las piadosas matronas que eran responsables á Dios y á los sacerdotes de aquel depósito sagrado, se dirigian hácia la tribuna rodeada de balcones (3), á donde las almas ocupaban el asiento de honor (4). El sol empezaba á dorar con sus rayos nacientes las montañas lejanas de la Arabia; el águila giraba en torno de la nube; el sacrificio ardia sobre el altar de bronce, al toque de las trompetas matinales, y María con la cabeza inclinada bajo de su velo, despues de haber repetido las diez y ocho oraciones de Esdras, pedia á Dios con todo Israel aquel Mesías tan prometido y que tardaba tanto en venir.

"¡Oh Dios! que vuestro nombre sea glorificado y santificado en este mundo, que habeis creado segun vuestra soberana voluntad: *haced reinar vuestro reino*; que la redencion florezca y que el Mesías venga prontamente!" (5)

Y el pueblo respondia en coro: "¡Amen! ¡Amen!"

Se cantaban en seguida los últimos versículos de aquel bellísimo salmo que se atribuye á Ageo y Zacarías.

"El Señor liberta á los que están entre cadenas: el Señor ilumina á los que están ciegos."

"El Señor ensalza á los que se humillan: el Señor ama á los que son justos."

"El Señor resguarda á los estranjeros: él tomará bajo su proteccion á la viuda y al huérfano, y destruirá la senda de los pecadores."

"El Señor reinará en todos los siglos: tu Dios, ¡oh Sion! reinará en todas las razas (6)."

La lectura del *Schema* (7) y la bendicion del sacerdote ponian término á esta oracion pública, que se hacia por la mañana y por la tarde (8).

Despues de haber llenado con indecible fervor este primer deber religioso, María y sus jóvenes compañeras volvian á sus acostumbradas ocupaciones. Las unas hacian girar rápidamente entre sus ágiles dedos los husos de cedro ó *ithel* (9): las otras matizaban la púrpura, el jacinto y el oro sobre el velo del templo, ó en los ricos cinturones de los sacerdotes, en tanto que algunas inclinadas sobre un telar sidonio se dedicaban á ejecutar las variadas labores de esos magníficos tapices que le valieron los elogios de todo Israel á la mujer fuerte, y que celebrara el mismo cantor de Ilion (10). La Vírgen aventajaba á todas las jóvenes de su nacion en esas hermosas obras tan apreciadas de los antiguos. San Epifanio nos dice que ella sobresalia en el bordado, y especialmente en el arte de trabajar sobre lana, viso y oro (11).

El proto-Evangelio de Santiago nos la muestra sentada con una rueca envuelta de lana color de púrpura, que se agitaba entre sus ligeras manos, como la hoja movible del álamo blanco (12); los cristianos de Oriente han perpetuado la opinion tradicional de su habilidad admirable para hilar el lino de Pelusa (13) llamando *hilo de la Vírgen*, á esos encajes de una blancura sin igual y de un tegido, casi vaporoso, que se estienden sobre los hondos valles durante las húmedas mañanas del otoño. En memoria de estas ocupaciones domésticas que no desdeñó la Reina de los ángeles, las graves y castas esposas de los primeros fieles, no dejaban de consagrarle una rueca adornada de cintas de

1 Basnage, *lugar citado*.

2 Las monjas anunciatas de Génova llevaban, en el siglo décimosesto, el trage de la santa Vírgen; esto es, *blanco por debajo y azul celeste encima, á fin de que un tal hábito les recordase continuamente su memoria. Los zapatos de las religiosas de coro, son igualmente cubiertos de cuero azul.*—[Regla de las anunciatas de Génova, cap. II.] El señor de Lamartine ha encontrado en el Oriente, en que todo parece inmóvil, el trage de María copiado en el de las mujeres de Nazareth. Ellas traen, dice el poeta viajero, una larga túnica azul celeste apretada por un ceñidor blanco, cuyas puntas llegan hasta el suelo; los pliegues hinchados de una túnica blanca, caen graciosamente sobre la azul. El señor de Lamartine hace subir este trage al tiempo de Abrahan y de Isaac; y esta suposicion nada tiene de inverosimil. Se ve que ecsiste una diferencia bien ligera entre el trage adoptado en el siglo décimo sesto sobre las tradiciones de Italia, y el que observó en los mismos lugares el viajero francés.

3 En la fiesta del paso de las aguas, los hombres se colocaban arriba de los balcones que habia en torno del peristilo de las mujeres.

4 Orígenes, san Basilio, san Gregorio Niceno y San Cirilo, nos han conservado una tradicion que señala á las vírgenes un lugar de honor y separado en el peristilio de las mujeres.

5 Esta oracion, que se llama *Kaddisch*, es la mas antigua de todas las que han conservado los judíos; y como es leida en lengua caldea, créese que es una de las oraciones que se hicieron al regreso de Babilonia.—[Basn., tom. V, p. 314.] Prideaux afirma, que estaba en uso largo tiempo antes de Nuestro Señor, y que los apóstoles la han ofrecido frecuentemente con el pueblo en las sinagogas. Se la recitaba durante el servicio divino, y la asamblea estaba obligada á responder muchas veces: *amen*.

6 Leon de Módena.—Maimónides.

7 Leon de Módena, cap. xi, p. 29, entiéndense por el *Schema*, tres secciones diferentes del Deuteronomio y de los Números. Es una especie de profesion de fé que se recita por mañana y tarde, y en la que se reconoce que no hay mas que un Dios, que ha sacado á su pueblo de la cautividad de Egipto.

8 Es cierto que la Santa Vírgen ha debido asistir con mucha frecuencia á las oraciones públicas de la mañana y de la tarde; estas oraciones pasaban por mas eficaces que las demas; y hasta doctores hebreos hay que sostienen que Dios no escucha sino aquellas.

9 El *ithel* es una especie de acacia que se dá en la Arabia. La madera es de un hermoso negro, muy parecido al ébano. Se cree que de este árbol era la vara de Moisés.

10 *Véase la Iliada*, l. vi.

11 En la edad media, en memoria de las obras de lino de la Vírgen, los tejedores se habian alistado bajo la bandera de la Anunciacion; los fabricantes de brocados de oro y de telas de seda, tenian por patrona á *Nuestra Señora la rica*, cuya imágen llevaban en su bandera, cargada de magníficos bordados.—Alex. Monteil, *Vida de los franceses de diversos estados*.

12 La Iglesia de Jerusalen habia consagrado desde mucho antes este recuerdo, poniendo en el número de sus tesoros los husos de que se sirvió María. Estos husos fueron posteriormente enviados á la emperatriz Pulcheria, quien los colocó en la iglesia de los Guias en Constantinopla.

13 Los vestidos que los principales sacrificadores se ponian por la mañana, eran, dice la Misnah, de lino muy fino de Pelusa, ciudad de Egipto, en que el lino era exquisito: *ex pelusiaco filum componere lino*.

púrpura y cargada de una lana sin mancha, el dia de su himeneo (1).

Pero no se limitaban á esto los talentos y la ciencia de la Vírgen: San Ambrosio le atribuye una perfecta inteligencia de los libros sagrados, y San Anselmo dice, que poseía á fondo ese antiguo idioma hebráico, que era el del Paraiso Terrestre (2), y en el que Dios trazo con su dedo omnipotente sobre *piedras preciosas muy sólidas* (3), los diez preceptos del Decálogo. Ya fuese que María estudiando el idioma de Ana y de Débora, se hubiese iniciado durante sus veladas solitarias en las altas concepciones de los profetas de Israel, ya que ella recibiese del Espíritu Santificador que la habia tan ricamente dotado, un soplo de inspiracion poética, semejante á las brisas armoniosas que rozaban las cuerdas del arpa eólica del rey David (4): ello es que no podrá negarse á la jóven profetisa que dotó á la nueva ley de su mas bello cántico, de haber conocido las mas suaves y las mas dulces inspiraciones del genio.

En efecto, la mujer que compuso el *Magnificat* no era una jóven del pueblo ignorante, como se han atrevido á suponer algunos autores protestantes; ella, pues, reunia á una santidad sin igual, los talentos mas elevados. Sin embargo, esta cualidad brillante de su inteligencia era apenas conocida; tan hábil era su angélica modestia en ocultarlas. Conociendo los delicados deberes y los verdaderos intereses de su secso, huia del brillo con empeñoso cuidado, y pasaba sin hacerse sentir sobre la tierra á la manera de una estrella silenciosa que sigue su curso á traves de las nubes. Los ricos tesoros de su corazon y de su espíritu no fueron revelados al mundo sino muy imperfectamente: eran como las rosas fragantes del Yemen que la jóven árabe oculta bajo su velo, y cuyo suave perfúme apenas se deja percibir.

Un poeta antiguo decia servilmente á Augusto que él solo era la obra de muchos siglos, y que desde el primer dia del mundo, toda la industria de la naturaleza se habia puesto en accion para producirle. Lo que era no mas que una hipérbole llevada hasta el absurdo, hablando del sanguinario sobrino de César, se puede establecer como una verdad demostrada cuando se aplica á la Vírgen. María es, en efecto, la obra mas bella de la naturaleza, la flor de las generaciones antiguas y la maravilla de todos los siglos. Jamas la tierra habia visto, jamas volverá á ver tantas perfecciones reunidas en una simple hija de los hombres. Todo era gracia, santidad y grandeza en esta bienaventurada criatura; concebida en el amor de Dios, santificada antes de nacer, ignoraba del todo lo que son las pasiones que perturban el alma y el pecado que corrompe el corazon. Impelida hácia el bien por una pendiente suave y natural, gracias á su Concepcion Inmaculada, sus acciones puras é inocentes podian compararse á esos copos de nieve que caen silenciosamente sobre las altas cumbres de las montañas, añadiendo pureza á la pureza y blancura á la blancura, hasta formarse un cono resplandeciente que reflecta la luz y que obliga al hombre á bajar los ojos cual si quisiera mirar al sol. A ninguna otra criatura ha sido concedido el presentar al Juez soberano de los hombres, una vida tan santa y tan pura: Jesucristo solamente ha podido superarla, pero Jesucristo era el Hijo de Dios.

María entró en el templo de Jerusalen, como una de esas víctimas sin mancha que el espíritu del Señor habia hecho ver á Malaquías. Bella jóven y de noble orígen, y pudiendo por lo mismo optar todos los partidos en un pueblo que colocaba frecuentemente la belleza sobre el trono (5), ella se consagró al altar por un voto perpétuo de virginidad. Por este voto desconocido hasta entonces, María *traspasó el valladar* que separaba la antigua ley de la ley nueva, y se sumergió de tal modo en el *mar de las virtudes evangélicas*, que puede decirse que ella habia ya sondeado todas sus profundidades, cuando su divino Hijo vino á revelarlas á los ojos de los hombres.

Dios no cambia violentamente sus caminos: anuncia y prepara mucho tiempo antes los grandes acontecimientos que deben cambiar la faz del mundo: un precursor era preciso al Mesías y le halló en la persona de San Juan Bautista: era necesario un preliminar á la nueva ley, y las virtudes de María fueron al Evangelio lo que una aurora fresca y risueña es á un hermoso dia.

San Epifanio, citado por Nicéforas, nos ha dejado un retrato encantador de la Vírgen: este retrato, trazado en el cuarto siglo, sobre tradiciones ahora borradas y manuscritos que han desaparecido, es el único que nos ha quedado.

La Vírgen, segun este obispo, no era de una estatura elevada, si bien su talla fuese un poco mayor que la mediana; su tez ligeramente dorada como la de la Sulamitis, por el sol de su patria, tenia el rico matiz de las espigas en sazon: sus cabellos eran rubios, sus ojos vivos, con la pupila inclinándose un tanto al color de aceituna, las cejas perfectamente arqueadas y de un hermoso negro: su nariz de una perfeccion admirable era aguileña, sus labios rosados; el corte de su rostro bellamente ovalado: sus manos y sus dedos eran largos y en la punta aguzados.

1 Este uso subsiste todavía en algunas aldeas del norte y del poniente de la Francia.

2 Segun los rabinos y los comentadores de la Biblia, la lengua que se habló en el Paraiso terrestre era la hebráica antigua.

3 Tradicion hebráica.—Véase Basnage. Segun algunos autores orientales, las tablas de la ley eran de rubí rojo, ó carbunclo; pero la opinion mas comun entre los árabes y los musulmanes es que eran de esmeraldas, dentro de las cuales estaban de tal modo esculpidos los caractéres, que se podian leer de todos lados.—[D'Herbelot, *Bibliot. Orient.*, tom. II.]

4 Segun una antigua tradicion judía, David tenia una arpa que sonaba durante la noche cuando soplaba *cierto viento*. Basnage se burla de esas cuerdas que resuenan solamente con el soplo de las noches, y califica altamente esta asercion de *simpleza*. La invencion, ó mas bien la reinvencion de las arpas eólicas, cuyos sonidos mágicos encantan los parques ingleses, ha dado la razon á los rabinos.

5 Se sabe que David, Salomon y otros reyes de Judá, colocaron con frecuencia en su real tálamo mujeres de una condicion oscura. La célebre Sulamitis de Salomon, era segun se dice, una jóven labradora del pequeño pueblo de Sulam, situado á poca distancia de Jerusalen. En tiempo de María, Heródes el grande se habia casado con Mariane, hija de un simple sacrificador, solo por su grande hermosura.

Todos los padres de la Iglesia convienen en que la Vírgen estaba dotada de una noble belleza. San Dionisio Areopagita, que habia visto á la divina María, nos asegura que *era de una hermosura deslumbrante, y que él la hubiera adorado como una Diosa, si no hubiese sabido que no hay mas que un solo Dios.*

Pero no era ese conjunto de perfecciones físicas á lo que debia María el poder de su hermosura: él emanaba de una fuente mas alta. San Ambrosio lo comprendia bien, cuando dijo que aquella brillante corteza no era mas que un velo transparente, que dejaba conocer todas sus virtudes; y que su alma, la mas santa y mas pura que haya habido jamas, despues del alma de Jesucristo, se revelaba enteramente en su sola mirada. La belleza física de María, no era mas que el reflejo lejano de sus bellezas intelectuales y eternas; era la mas hermosa de las mujeres, porque era la mas casta y mas santa de las hijas de Eva (1).

Dios ha construido un palacio de nácar á la perla del mar verde (2); pero es la perla y no su luciente concha la que se engarza en oro y se coloca en la diadema de los reyes: los Santos Padres no se han engañado en esto; así es que, en todo lo que nos han trasmitido acerca de la persona de María, no se refieren en gran parte sino á las bellezas morales que son las verdaderas, ¡pues que nunca se marchitan ni perecen. Nosotros vamos á reunir las pequeñas piedras preciosas que han sembrado en sus escritos, para componer un mosaico que ofrezca un segundo retrato, aunque imperfecto, de aquella que fué, segun dice San Sofronio, *el jardin de las delicias del Señor* (3).

La mayor decencia, unida á la mas grande modestia, reinaba en todas las acciones de la Vírgen: era buena, afable, compasiva, y siempre escuchaba con suma dulzura y paciencia las quejas de los desgraciados. Hablaba poco, con discrecion y oportunidad, y jamas la mentira manchó sus labios. Su voz era suave y melodiosa, y sus palabras tenian no sé qué de uncion y de consuelo que derramaban la calma en el corazon. Era ella siempre la primera en las vigilias, la mas esacta en cumplir la ley divina, la mas profunda en la humildad, la mas perfecta en cada una de las virtudes. Enemiga del fausto, sencilla en sus adornos como en sus costumbres, jamas se le pudo percibir ni levemente el pensamiento de hacer valer su hermosura, su nobleza antigua ó los ricos tesoros de su talento y de su corazon. Su presencia parecia santificar todo lo que la rodeaba, y apartar el espíritu de todas las cosas de la tierra. Su urbanidad no era una vana fórmula compuesta de falsas palabras; era sí, una espansion ingenua de benevolencia que nacia de su corazon. Sus miradas, en fin, revelaban ya desde entonces á la Madre de las misericordias, á la Vírgen de quien se ha dicho despues: *Ella pediria á Dios aun la gracia de Lucifer, si Lucifer fuese capaz de pedir gracia.*

Aunque tan modestamente favorecida por lo que respecta á las riquezas, María era liberal para con los pobres, y su limosna de niña, caía frecuentemente sin que nadie la viese en la arquilla que estaba adherida á una de las columnas del peristilo, á donde Jesus vió caer mas tarde el óbolo de la viuda. San Ambrosio nos descubre el noble y sagrado recurso de donde María sacaba sus limosnas: ella se privaba de todo y no concedia á la naturaleza sino lo que no podía rehusarle sin morir; así es que podria decirse que al modo de las cigarras, se alimentaba del aire y del rocío (4). Sus ayunos frecuentes y rigorosos, redundaban igualmente en beneficio de los pobres; pero los ayunos de la santa Vírgen no eran como los nuestros, que no duran sino una mañana, y se limitan á la privacion de ciertos alimentos; eran una abstinencia de todo que comenzaba al ocultarse el sol, y terminaba al dia siguiente al brillar las estrellas (5). Durante este tiempo, María rehusaba todo lo que pudiera lisonjear sus gustos y su corazon: se prescribia el trabajo mas duro, las obras de misericordia mas repugnantes; vestíase con sus mas humildes ropas, dormia sobre la dura piedra, y no se permitia durante esos dias de mortificacion y de lágrimas, que se prolongaban muchas veces semanas enteras, sino una ligera comida que se componia de pan cocido bajo la ceniza, de legumbres amargas y de una poca de agua de la fuente de Siloe (6). Sus oraciones eran frecuentes, y su espíritu se recogia en ellas de tal manera, que parecia sumergirse en un arrobamiento de adoracion ante el Eterno. Los bramidos de la tormenta y el estruendo del rayo que hacian huir á César á las bóvedas subterráneas de su palacio (7), no llegaban nunca á los oidos de la jóven Vírgen; completamente entregada á sus deberes religiosos, su alma volaba hasta los piés del Grande Autor del universo, mas allá de los límites del mundo y de la region de las tempestades.

"Nadie, dice San Ambrosio, estuvo nunca dotado de mas sublime don de contemplacion; su espíritu, unido siempre á su corazon, no perdia de vista un momento á Aquel á quien amaba con mas ardor que todos los serafines juntos: su vida entera no fué otra cosa que un continuo ejercicio del amor mas puro de su Dios; y cuando el sueño venia á cerrar sus párpados, su corazon velaba y oraba todavía (1)."

Tales fueron las virtudes, tales las ocupaciones de María en el templo: allí brillaba entre todas sus jóvenes compañeras, como un rico diamante que, colocado en medio de otras piedras preciosas, las ofusca á todas con sus vivísimos destellos. Los ancianos, cuyos cabellos habian emblanquecido en el ministerio del sacerdocio, no pasaban jamas cerca de ella sin bendecirla, considerándola como el mas bello ornamento de la Casa Santa.

CAPITULO VI.

MARIA HUERFANA.

Es necesario convenir, aunque parezca una cosa estraña, en que la historia de la Vírgen carece de pormenores, y aun tiene varios puntos indeterminados; pudiéndose comparar por este motivo con las ruinas majestuosas de una ciudad antigua del desierto. Aquí, aparecen columnas gigantescas, cuya base es tan indestructible como la de las montañas; allí, se presentan pórticos con que el árabe, amigo de los cuentos maravillosos, proclama la obra de los génios; mas lejos, se perciben templos derribados que la imaginacion puede reconstruir aún; y despues, de distancia en distancia se distingue una llanura desnuda y estéril, pues no presenta ni una sola yerba para el camello del beduino. En defecto de los Apóstoles que se han preocupado demasiado, segun parece, para pensar en la familia terreste de Cristo, los Padres nos han iniciado en las virtudes de Santa Ana; nos hemos introducido con ellos en su humilde techo; hemos sido testigos de sus votos, de sus fervientes oraciones, de los goces de su tardía maternidad, y de las demostraciones de su reconocimiento; pero llegando á este punto, el hilo de la tradicion es mas delicado, se hace pedazos continuamente, y el resto de la vida de Santa Ana se convierte en conjeturas. Esta madre, que habia obtenido á su bienaventurada hija despues de tantos padecimientos y lágrimas, abrigado su infancia con tanto amor, conduciéndola en sus brazos para presentarla al Señor [2], y bañada en lágrimas la habia depositado en su santuario, no aparecia mas que por un instante, y esto era para morir. No es creible por lo mismo, que la esposa de Joaquin haya permanecido nueve años sin volver á ver á María. Los edificios esteriores del templo donde se educaba á los hijos consagrados al Dios de Israel no podian estar interceptados á las madres; una madre tiene derechos sagrados á la vez que religiosos; todas las naciones los declaran imprescriptibles, y la Escritura por otra parte nos enseña que Ana, mujer de Elcana, visitaba libremente á su hijo en Silo, en los dias solemnes, y que nunca dejaba de llevar una túnica trabajada con sus manos, al jóven profeta que habia *prestado* al Señor. Ana habia tenido desde el nacimiento de Samuel, muchos hijos que veía crecer á su vista como pequeños y tiernos olivos, y que dividian con el jóven servidor del tabernáculo su solicitud maternal; Santa Ana no contaba sino con María [3]: toda su felicidad, la esperanza de sus ancianos dias, el manantial de su alegría sobre la tierra, estaban cifrados en ella. No es nada dudoso por lo mismo, que viniese en union de su esposo á verla, siempre que su piedad la conducia al templo, y que ella tambien velase á la luz de la lámpara doméstica, ó á la hermosa claridad de la luna [4] para coser los vestidos virginales de su hija.

Se cree que Santa Ana y San Joaquin volvieron á sus hogares despues de la presentacion de María, y que allí permanecieron por algunos años, antes de establecerse definitivamente en Jerusalen. Joaquin, que no era un artesano como José, cultivaba, segun todas las apariencias, la reducida herencia de sus abuelos, y disfrutaba de esa dichosa medianía que siempre han ambicionado los sabios, los grandes y los poetas en sus horas de ócio y aburrimiento contra la fortuna [5]. Se edificaron iglesias en Séphoris, en Nazareth, y en Jerusalen, sobre sitios que formaban parte de su patrimonio; pero la viña ó el campo de sus padres debia estar en los alrededores de Séphoris: hé aquí lo que la hizo convertir en baja Galilea. Joaquin era un verdadero israelita muy adherido á la ley de Moisés; iba al templo á todas las fiestas solemnes con su mujer y una parte de su parentesco, segun la costumbre de los hebreos, y es creible que el deseo de ver á su hija viniese á aumentar aun su adhesion á las ceremonias del culto. ¡Con qué alegría tomaba su velo su buena y piadosa compañera para ir á la Ciudad Santa! ¡Cuán largos y pesados de recorrer le parecian esos senderos que veía serpentear á lo lejos y al través de los montes y de las llanuras! Aprocsimaba con la vista, y atravesaba veinte veces por el pensamiento antes de llegar á ellos en realidad, los grupos de nopales, los bosques de adelfas, y la espesura de las encinas verdes ó de los sicómoros que se interceptaban de distancia en distancia sobre su camino; porque llegando á cada uno de esos puntos, estaba

---

1 No es el clima, ni los alimentos, ni los ejercicios del cuerpo lo que constituye la belleza humana; es el sentimiento moral de la virtud, que no puede subsistir sin la religion. La hermosura del semblante es la verdadera fisonomía del alma.—[Bernardino de Saint-Pierre, *Estudios de la naturaleza*, cap. X.]

2 *Bahr-al-Akhdhar:* uno de los nombres del golfo pérsico. —[D'Herbelot.]

3 *Vere Virgo erat hortus deliciarum, in quo consita sunt universa florum genera et odoramenta virtutum.*—[Sophron, *Serm. de Ass.*]

4 Los antiguos creian que las cigarras vivian con el aire y el rocío.—[Philo, de *Vita cont.*, p. 831.] Homero, en el tercer libro de la Iliada, dice: "Semejantes á las cigarras, que balanceándose en las ramas del bosque hacen oir su canto melodioso [despues de haber bebido el rocío]." Las cigarras se alimentan no mas con el rocío.—[Teocrito, Idil. 4.] Y Virgilio:

"*Dum thymo pascentur apes, dum rore cicadæ.*"

"En tanto que las abejas solo se alimentan del *thymo*, y las cigarras del rocío."

5 Los judíos creian que no podia reputarse ayuno aquel en que no se hubiese puesto el sol.

6 Basnage, lib. VII, c. 18.—Fleury, *Costumbres de los israelitas*, p. 104.

7 Augusto, si ha de creerse á Suetonio, temia los truenos y los rayos con una debilidad que apenas se podria perdonar á una mujer. Al menor anuncio de tempestad, iba á ocultarse bajo unas profundas bóvedas, á donde no pudiese oirse el trueno ni penetrar la luz del relámpago.

1 San Ambrosio, *De Virg.*, lib. II.

2 Ligouri, *Glorias de María*, Dis. 3, p. 59.

3 Se ha pretendido atribuir á Santa Ana otra hija del nombre de María, nacida veinte años antes de la Santa Vírgen; pero esta tradicion no ha sido recibida por la Iglesia.

4 Las mujeres judías hilaban juntas durante el verano á la claridad de la luna; pues que los doctores autorizaban al marido á repudiar á su mujer cuando murmuraban de él las mujeres que hilaban á la luz de la luna.—[Sotah, cap. VI, p. 250.] Esta costumbre de hilar á la claridad de la luna, subsiste todavia en muchos países meridionales.

5 Segun San Gregorio Niceno, el padre de la Santa Vírgen era un *ciudadano distinguido*, de una piedad ejemplar y muy temeroso de Dios. El padre Valverde asegura, que disfrutando Ana y Joaquin de cierta abundancia, daban una parte de sus economías al templo y la otra á los pobres. Véase tambien el padre Rivadeneira, en sus *Vidas de santos*, pág. 45.